

## ¿SUPERPOBLACIÓN? NO, GRACIAS

Disponer de una estrategia de control demográfico de la población es imprescindible. Lo es tanto con nuestra población autóctona y, con más razón aún si cabe, con la población venida de fuera: emigrantes, refugiados, etcétera. Sobre todo, cuando llegan en masa, por decenas de miles.

Yo puedo hacer un esfuerzo y decir: “Podemos acoger a 200.000 personas”. De acuerdo, no es moco de pavo. Requiere un esfuerzo, habrá choque cultural y un cierto conflicto. Habrá que emplear recursos y poner en marcha toda una logística. “Tela marinera”.

Vale. Lo hacemos. Por solidaridad. Porque no podemos dejar en la estacada a toda esa gente. Porque eso nos hace sentirnos bien, nos hace sentirnos mejor, como personas, y es un sentimiento importante y bello. Y necesario, para no acabar embrutecidos, para no acabar “cosificando” a las personas venidas de otras culturas. Bien.

Pero... ¿y qué pasa si empiezan a reproducirse, exactamente como si estuvieran viviendo en su país, es decir, en base a sus costumbres, hábitos, dogmas religiosos y culturales...? ¿Qué pasa entonces?

Uno de los enormes problemas del África es la superpoblación. Afecta a muchos territorios del continente africano, incluida fauna, flora, etcétera. Es decir, que medioambientalmente también tiene efectos devastadores, y como estamos hablando de una demografía totalmente descontrolada, sus efectos son terriblemente perjudiciales para la gente africana, y lo único que les traen son guerras y hambrunas endémicas (hay más causas, ya lo sé, pero ésta es una de ellas, y de importancia).

¿Qué había detrás de la guerra de hutus y tutsis? Una verdadera explosión demográfica. Eso es lo que había.

En el libro “Gorilak Iainopean”, de Dian Fossey, se explican muy bien, de refilón, las terribles consecuencias que la explosión demográfica conlleva, también, desde el punto de vista medioambiental: disminución del territorio salvaje, desaparición de

especies emblemáticas (y situadas en lo alto de la cadena trófica), sobreexplotación de la tierra, hacinamiento, aumento de las enfermedades (algunas terribles y también endémicas, como la malaria, el tifus, el ébola, la lepra, etc.), perpetuación de situaciones injustas, de la falta de educación, del primitivismo.

Dian Foseey lo explicaba muy bien: si el varón tienes dos vacas, entonces puede tener una esposa; si tiene 4 vacas, entonces, que sean dos; y si tiene una manada de 12 vacas, pues imagínate el pedazo de harén que se va a montar. Y nada de condones. Que, o son muy caros, o son pecado, o “hay que ganar el premio a la familia más numerosa del territorio”. Luego, eso sí, cuando no empieza a caber ya ni un alfiler, entonces ya sabes lo que hay que hacer: una buena guerra. Y las mujeres de nuevo parte del botín, a ver quién trae al mundo más hijos producto de violaciones, que luego nos vendrán genial para llevarlos a la guerra, en cuanto cumplan 12 años.

Es exactamente igual que con otras especies animales (porque la especie humana, nuestra especie, es también una especie animal). Las especies se agrupan por grupos o clanes familiares, se hacen con un territorio y lo controlan, y las generaciones siguientes se van extendiendo cada vez más y más primero en su territorio, luego en los territorios colindantes, y hoy día, en el caso de la especie humana, gracias a los modernos medios de transporte, acaban extendiéndose incluso en zonas muy alejadas de su lugar de origen...

Es decir, que no sólo vienen huyendo de la miseria, en busca de una vida mejor, o por razones ideológicas, persecuciones políticas, etcétera, sino que en realidad muchos lo que buscan es un nuevo territorio en el que poder asentarse y empezar de nuevo el mismo ciclo que les ha llevado prácticamente a la autodestrucción en su propio territorio.

Es decir, el problema es que luego, cuando están aquí, tienden a reproducir ese comportamiento cultural, vital, reproductivo y social, con todas las consecuencias negativas que eso conlleva.

Y con el mundo musulmán pienso que ocurre también algo similar (de hecho, la religión musulmana no se limita al África septentrional, sino que está también muy extendida en el África occidental y oriental, etcétera). Ya sabemos que, en la cultura musulmana, la mujer “con la pata quebrada, y en casa”. Haciendo qué. Haciendo hijos. Y como está prohibido utilizar condón (porque si no vas al infierno), y como es un oprobio que en cada familia no haya por lo menos 12 vástagos, al final lo que tenemos es una sencilla multiplicación aritmética:

Si 200.000 jóvenes musulmanas en edad de procreación traen al mundo a lo largo de su ciclo reproductivo una media de 4-6-8-hijos por pareja, ¿cuál será el aumento de la población musulmana en nuestro territorio? Pues sería  $200.000 \times 6 = 1.200.000$ ;  $200.000 \times 8 = 1.600.000$ ;  $200.000 \times 4 = 800.000$ . ¿En cuánto tiempo? En una generación reproductiva. Y las nuevas generaciones empezarán a ser reproductivamente activas a los 18 años (o antes), así que... ¡a seguir haciendo multiplicaciones! Pero teniendo en cuenta que para cuando el ciclo de una generación reproductiva finaliza, el ciclo de la inmediata generación ya hace 20 años al menos que está en marcha. O sea, «agárrense que vienen curvas».

Y ahora, os hago una pregunta: cuál es la media de reproducción de las parejas, por ejemplo, en Euskadi? Pues creo que no llega a 1,5 niños/as por pareja (en toda su vida reproductiva). Es decir, que  $200.000 \times 1,5 = 300.000$ .

300.000 nacimientos frente 1.200.000/1.600.000/800.000.

¿Qué? ¿Hay que seguir explicando cuál es la consecuencia de ese desequilibrio de natalidad, o ya lo habéis adivinado...?

He puesto como ejemplo a la población musulmana porque debido a razones religiosas su sexualidad está muy enfocada, muy limitada hacia la reproducción y por tanto tienden a crear familias numerosas. Exactamente lo mismo sucede con la población cristiana fanatizada (¡familias numerosas al poder!) Lo cual no hace sino poner en evidencia el carácter primitivo y “basic” de las religiones, las cuales aún siguen dejándose llevar por un instinto que tiene más de animal que de celestial). Y otro tanto podría decirse de muchos

otros pueblos tercermundistas, algunos de los cuales ya he mencionado (África, la India) y otros que podríamos mencionar: muchos países de América latina, de Asia...

Por tanto, las razones que llevan a la explosión demográfica descontrolada son razones religiosas, culturales, tercermundistas, medievalistas, primitivistas, etcétera, etcétera.

Resulta muy esclarecedor echar un vistazo a las tablas ordenadas por crecimiento demográfico relativo y absoluto. Las podéis encontrar fácilmente en Internet y no vienen sino a corroborar lo que en estas líneas estoy diciendo y que, por otro lado, no pillará de sorpresa a nadie mínimamente inteligente: el crecimiento demográfico descontrolado es sinónimo de pobreza, de guerras, de miseria, de hambre, de injusticia...

Aquí, en nuestro país, en nuestra cultura occidental, no pensamos que la mujer esté únicamente para procrear. Aquí también pensamos que una mujer tiene derecho a tener una vida profesional. Y muchas de esas mujeres y de sus respectivas parejas prefieren tener 1 o 2 hijos, y luego, aparte de parir, también vivir, y centrarnos en educar –bien– a 1 o 2 hijos/hijas, en vez de fastidiarla con una de esas horribles familias numerosas y muertas-de-hambre de la posguerra española, por poner un ejemplo.

Y sin olvidarnos de que muchos hombres y mujeres deciden no tener descendencia porque, sencillamente, no les da la gana de tenerla. Lo cual es también una opción (excepto para los conejos, para los palurdos y para los fanáticos religiosos).

Por cierto, ¿por qué será que a todos los nauseabundos dictadores siempre les ha encantado el concepto de “familia numerosa?” Franco, Hitler, los dirigentes pseudolaicos o descaradamente religiosos de países fanáticamente religiosos, etcétera.

Los chinos implantaron el control demográfico. Y aún y todo, no les resulta fácil gestionar su enorme población. Sin embargo, han conseguido situarse bastante bien en el mundo... ¿Qué sería de China (y de nuestro planeta) si cada familia china pudiera tener tantos hijos e hijas como quisieran...?

No somos la marabunta. No somos hormigas. No estamos aquí sólo para tener hijos y expandirnos y “conquistar” nuevos territorios. No somos animales sin más. Se supone que somos inteligentes, y que nuestra inteligencia debiéramos ponerla al servicio de todo el resto de animales que nos rodea, al servicio de la humanidad, sí, y también del planeta... Es una responsabilidad.

Tenemos también el derecho, el deber, de transmitir nuestro planeta en buenas condiciones a las próximas generaciones. No lo podemos hacer si nos obsesionamos con ser cada vez “más millones”. No se trata de ser muchos, sino de “ser mucho”. No es una cuestión de cantidad, si no de calidad. No tenemos que aspirar a ser el Tío Gilito. No se trata de amasar dinero, personas, etc. Se trata de ser lo más felices que podamos ser, y de transmitir nuestra felicidad a las personas con las que compartimos nuestra casa, nuestro pueblo, nuestra comarca y nuestro país.

Está en nuestra naturaleza, en nuestra genética, reproducirnos y multiplicarnos. Es un instinto. Y para controlarlo (en lugar de que sea ese instinto el que nos controle), debemos en primer lugar tomar consciencia del mismo. No es la primera vez que lo hacemos. Muchos son los instintos animales que llevamos dentro, y buena parte de la evolución humana ha dependido y depende de su superación, o al menos, aprender a reconducirlos, o incluso, ¿por qué no?, a reprimirlos.

¿Por qué viene tanta gente a Europa en busca de un futuro mejor?  
¿Qué hace a Europa diferente de los países del tercer mundo?  
Entre otras cosas, nuestros bajísimos niveles de natalidad. Sí, hay más causas, pero ésta es una de ellas.

¿Cómo está la India? Está destrozada por la superpoblación. Y sumida en una sociedad feudalista, medievalista, la inmensa mayoría de la población dividida y marginada por castas. Existe la lepra. La miseria de solemnidad. Y todo eso está ligado a la explosión demográfica.

Si permitimos que esa explosión demográfica tenga lugar aquí, en nuestra casa, estaremos perdidos. Ése no es el camino a seguir. Y para cuando queramos darnos cuenta, será demasiado tarde. Si

queremos evitar las guerras, tenemos que tener un cierto control sobre la natalidad, sobre la demografía, y asegurarnos un equilibrio demográfico. Sin eso, no hay nada que hacer.

A veces pienso que la iglesia católica está encantada con todo este chupinazo de la religión islámica, porque mira tú que ya casi ni se oía hablar de los cristianos, del poder eclesiástico, de la Iglesia (con mayúsculas), etcétera, y de repente, el tema religioso acapara las portadas de los periódicos y se convierte en el number 1 de los telediarios (con la inestimable ayuda, cómo no, de los de los yihadistas, esos descerebrados).

En ocasiones, el noble sentimiento de mostrarnos solidarios puede convertirnos inconscientemente en auténticos quintacolumnistas de nuestro propio país. Yo creo que éste es un tema muy serio, y por tanto, todos los partidos políticos y movimientos sociales debieran darle la importancia que merece y empezar a buscar la manera de encauzarlo.

Para mí, una medida muy importante, para empezar, sería la siguiente: toda persona emigrante o refugiada y sin hijos, mientras estén aquí como emigrantes y/o refugiados, no tienen que tener familia. Se admitirán los casos de mujeres refugiadas y/o emigrantes ya embarazadas, pero sólo esos casos. Cuando su estancia se vaya a prolongar, sólo se admitiría el nacimiento de un solo hijo/hija por cada pareja emigrante/refugiada. Las familias de emigrantes/refugiados que llegan ya con hijos/hijas, se les ofrecerá igualmente acogida, sí, pero con la prohibición de no poder tener más familia mientras viven aquí como emigrantes o refugiados.

Ésas son un ejemplo de medidas que podrían ponerse en marcha. Pero medidas, no para que sean papel mojado, sino medidas para adoptar y hacer valer. ¿Y qué se conseguiría con ello? Que 200.000 emigrantes o refugiados, no se conviertan al cabo de unos pocos años en 800.000, en 1.200.000 o en 1.600.000. Ni qué decir tiene, si acaso decidieran quedarse a vivir aquí para siempre...

Y así, de esta manera, al cabo de los años, esa población de 200.000 personas emigrantes o refugiadas habría tenido un crecimiento de población relativo muy similar al de la población

nativa, con lo cual se seguiría manteniendo el equilibrio natural de las cosas.

¿Sería yo partidario de sugerir a todas las familias autóctonas un máximo de 2 hijos/hijas por familia? Por supuesto que sí, lo sería. Y me importa un bledo el envejecimiento de la población. Pretender que un sistema de jubilaciones se sostenga en una natalidad descontrolada, para mí eso es un fraude tan repugnante como el cometido por esos entes pseudofinancieros basados en una organización piramidal. Funciona sólo al principio, pero es pan para hoy y hambre para mañana. Y es un sueño, que al final se acaba convirtiendo en una pesadilla.

Y quiero dejar bien clara una cosa: yo no tengo ningún problema en vivir en una sociedad formada por personas llegadas de otros países y de otras culturas. No tengo absolutamente ningún problema con las distintas razas, pueblos y culturas que pueblan nuestro planeta. Al contrario, todas ellas me parecen bellas y maravillosas, producto de la evolución humana. Y no me importaría vivir en una sociedad que fuera un verdadero crisol de razas y de culturas. No tengo tampoco ningún problema en que las razas se mezclan y den lugar a otras nuevas, mixtas, diferentes. Considero incluso que ello podría contribuir a renovar la “sabia” de la humanidad, a enriquecer nuestras estructuras genéticas, dando así un gran impulso así a toda la raza humana.

Incluso, como euskaldun, creo que vivir en una sociedad de gran diversificación cultural y lingüística nos podría ayudar a preservar mejor nuestro idioma y nuestra cultura. ¿Por qué? Porque el euskara es como una gota de agua que tiende a diluirse muy fácilmente en los océanos del español y del francés; sin embargo, convivir en un mismo espacio con diversas lenguas y culturas, podría ayudarnos a preservar nuestro idioma más fácilmente, pasaría “más desapercibido” entre las grandes lenguas y mimetizaría mejor con un entorno cultural diverso, colorido, en donde la hegemonía de las grandes lenguas se vería “equilibrada” por la diversidad lingüística.

Lo que de ninguna manera estoy dispuesto a admitir es que decenas de miles de personas que en su lugar de origen mantienen organizaciones sociales, políticas y económicas totalmente primitivas y desfasadas, vengan a mi país a seguir haciendo mal lo que han hecho mal en el suyo, y que por razones de solidaridad mal entendidas, se les permita reproducir sus mismos errores esta vez en nuestra sociedad, en nuestra casa. Eso no es solidaridad; eso es debilidad.

Y que yo sepa, para evitarlo, sólo hay un camino: el control de la natalidad.